

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redaccion y Administracion: Alameda 948. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, AGOSTO 11 DE 1923

NUM. 100



(MADERA DE GEO)

## EL CARTEL DE BOY

DE HOMBRE A HOMBRE

La humanidad es como una cordillera de piedra vasta y oscura. El trabajo de la Idea, nuestro trabajo, consiste en traer a la luz, darle relieve y carácter a cada uno de sus bloques. Y el triunfo, el coronamiento, podrá cantarse aquel día en que todo el peñascal integre una sola llama, chispeadora y conmovida sobre su engarce de tierra.

Un hombre es una faceta de la montaña. Una línea de la estatua de la vida; una letra del poema de los siglos. Debemos instarlo, entonces, con la misma simpatía que a un tema de Arte o Justicia.

Civilizarse no es más que abrirse a los otros hombres. Fluir de sí, en onda airosa y caliente, en yunque de sol por recorrer los espacios. Y volverse, luego, pleno, henchido de panoramas, saturado de universo al mismo punto. Para volar otra vez. Y otra . . .

La maldad es solo una circunstancia sobre la tierra. Es la cáscara en el bloque, la uña en el tigre, la inconsciencia en nuestro hermano! Desbastado eso, lo que queda a flor sangrando, es un pedazo vital: línea de estatua, letra de verso, fuerza de pie.

Sobre eso debemos hacer que irradie toda su luz nuestra Idea. Ella le dará carácter, brillo y destino a cada uno. Tal se lo dan hasta a la piedra el artista, hasta al fierro los herreros. . .

De hombre a hombre, pues, camarada, realiza tu propaganda. Y trata a tu propagado con la misma simpatía que a un tema de Arte o Justicia. Verás, si así te dispones, cómo tu esfuerzo descubre, enfila y planta de pie letras y líneas, y estrofas del gran poema anarquista: ¡compañeros!

R. GONZALEZ PACHECO.

# ¿QUE OPINA UD. DEL MOVIMIENTO OBRERO DE CHILE?

MOISES MONTOYA RESPONDE A LA ENCUESTA

## RESPONDIENDO A LA ENCUESTA

No existe decadencia en las organizaciones obreras como creen algunos camaradas. Yo creo que hoy hay mayor consistencia en los organismos más fuertes que tienen la representación del proletariado de Chile después de haber definido sus dirigentes las aspiraciones que les guiaban dentro de la organización. Y así se ha puesto término a esa amalgama de ideas que había llegado a congregarse a mucha masa tras una mejora inmediata, pero sin ninguna finalidad posterior. Todo eso concluye como todo lo ficticio: quedando lo concreto, lo macizo. Y esto le ha pasado a todo organismo nacido al calor del entusiasmo. Como ejemplo podemos poner la "Asamblea de Alimentación Nacional", que en 1918 llegó a congregarse a todo el proletariado de Chile, siendo una amenaza para el Gobierno. Pero cuando éste se impuso por sus agentes en ella que no existía ninguna aspiración definida que pudiese perturbar su estabilidad, no la tomó en cuenta, muriendo la Asamblea por eso mismo.

Después de la muerte de la Asamblea tomó gran incremento la "Federación Obrera de Chile" llegando a ser una poderosísima fuerza electoral. Y de una vez pudo hacer llegar al Parlamento a 8 diputados, que son: Santiago Labarca, radical; Praženas Miñcz, Márquez, Chanks, de la Vega y Navarrete, demócratas, y Recabarren y Cruz, socialistas, hoy comunistas; y un senador, Juan Enrique Concha, demócrata, todos ellos con una mayoría abrumadora sobre los contendores. Todos estos señores asistían a las sesiones de la Junta Ejecutiva de la Federación Obrera de Chile a dar cuenta de su labor parlamentaria y a recibir instrucciones.

La Convención de Rancagua puso término a esa amalgama de partidos políticos con la adhesión incondicional a los Sindicatos Rojos de Moscú, aceptando los puntos del programa comunista. Con esto queda de hecho definida la organización, haciendo suya la aspiración de los SS. RR. de Moscú, para apoderarse del gobierno burgués y ponerlo en manos del proletariado, o sea del Partido Comunista. Como este acuerdo está en pugna con los programas políticos de los partidos Radical y Demócrata, hemos visto que los diputados de éstos le retiraron su cooperación a la Junta Ejecutiva, lo que deja entregada ésta a los comunistas.

Encuentro muy justificada la protesta de la Junta Ejecutiva de la Federación Obrera de Chile, cuando algún I. W. W., ataca al partido comunista, así como justifico también que el diario de la F. O., su órgano oficial, y a la vez del Partido Comunista, diga en sus editoriales, que los I. W. W. son "ganchos de la burguesía". Con esto no hacen sino ceñirse a su

programa y seguir el ejemplo del Partido Comunista de Rusia, en donde están pudriendo en las cárceles a los que hicieron la Revolución y dieron jirones de su vida para apartar al pueblo ruso de la voracidad burguesa, sin darse cuenta de que tras de ellos el lobo comunista, disfrazado de proletario, sonreía por la presa de que iba a aprovechar, imponiendo de golpe la "dictadura proletaria". Y por "ganchos de la burguesía" encarceló a todos los que derrocaron a los tiranos, mientras el gobierno comunista hace pactos con los gobiernos burgueses de otros países y les concede tierras para que exploten a los "mujics", a cambio de que los reconozcan como gobierno.

En Chile el Partido Comunista sigue la receta de los comunistas rusos y con mucha razón dicen que los I. W. W. son ganchos de la burguesía. Y agregan: "¡Nosotros no! Firmaremos pactos electorales con cualquier partido que nos dé garantías para nuestro ganado. Nosotros hacemos fracasar huelgas con la intervención del Gobierno burgués, los hacemos meter en una sociedad amarilla, presidida por capitalistas, sin que vosotros los I. W. W. tengais derecho de criticarnos, pues si nos critican os llamaremos "ganchos de la burguesía" por intermedio de nuestro diario oficial "La Federación Obrera". Y no os metemos a la cárcel porque no estamos en posesión de ella."

Todo esto lo encuentro muy lógico. No hacen sino cumplir el programa del Partido Comunista. Por eso no me causa ninguna extrañeza que el diario de la F. O. llene sus columnas de diatribas para los I. W. W. Pero me produce sonrisa la ingenuidad de algunos compañeros que sueñan en el frente único con esta organización.

En resumen, han quedado definidas las dos organizaciones que luchan por apoderarse del proletariado. De un lado, la Federación Obrera de Chile, organismo político con representación parlamentaria y con algunos gobiernos locales (en Lota y en algunos otros puntos del país). Del otro lado, la I. W. W., organización libertaria. La primera lucha por apoderarse del gobierno burgués para imponer el gobierno proletario, y la segunda repudia la política, y por lo tanto, todo gobierno proletario obtenido por medios políticos. La I. W. W. lucha por arrebatar a todos los proletarios de sus vicios para convertirlos en productores útiles y libres, capaces de administrarse solos, sin la intervención de los demás. Para esto desarrolla el siguiente programa: En lugar de una cantina, en que el alcohol hace al hombre un instrumento dócil para cualquier cambullón, tiene una biblioteca con una librería donde se expenden folletos y libros para embriagar de ideales a todos los que desean emanciparse. En lugar de una flautina, que sirve para educar los pies y prostituir a las compañeras, tienen ateneos en

## EL ALMA DE LOS MUROS

Los muros son curiosos y malvados...

Siempre con el oído atento, absorbiendo los secretos de los hombres, y oprimiéndolos con sus brazos negros y fuertes, semejan oscuros cancerberos.

Los muros de las cárceles son sordos e insensibles ante los hombres que gimen su desesperación. Con su cuerpo espeso ahogan la última esperanza del prisionero...

Los muros que cobijan a los hombres buenos, son débiles e intrigantes; roban los secretos y los confían a los que escuchan ocultos.

Yo amo el campo descubierto y quisiera extender en él la carpa de mi vida, para no ver más los ojos ciegos de los muros curiosos y malvados...

### EL MONO DE NIEVE

La nieve había caído en racias

paletadas sobre la plaza pública; los bronceos de las estatuas, todo, estaba cubierto por la nieve.

Pasaban las horas y la nieve caía informe, floja, a uno y otro lado de la plaza; hasta que un hombre muy viejo, afirmado en un par de muletas, comenzó a modelar con una pilastra de nieve un cuerpo estrambótico: un mono con el vientre idéntico a un saco de piedras colgando de un garfio; con la cabeza enorme, los ojos turbios como una sepia vista a través de la niebla; las manos terminaban en cinco dedos deformes como si hubiesen sido fundidos en el mango de las muletas...

El viejo e improvisado escultor, una vez que hubo terminado su obra, lanzó una carcajada estúpida, al mismo tiempo que masculló un grito: ¡vaya con el mono que he hecho, cuánto se parece a la vida!

Hugo Silva Espejo.

## Del Exterior

### USARON VAPOR PARA TORTURAR A LOS HUELGUISTAS

LOS ANGELES.—El abogado Juan Rickman y el Rev. Wedge han presentado formal acusación de que en la cárcel de Los Angeles se emplea el vapor para torturar a los huelguistas y quebrantar sus resoluciones. Se encuentran detenidos más de cuatrocientos obreros de los muelles, acusados de vagancia, se acaba de formar una sociedad llamada Unión de las Libertades Civiles de América.

Dicen que encerraron a 132 prisioneros en un cuarto de 12 por 20 metros, cerraron herméticamente puertas y ventanas y les echaron vapor. Muchos de los pobres estibadores cayeron al suelo desmayados y otros sacados de allí uno por uno recibieron muchos golpes, y el que tuvo una parte muy importante en estos tormentos fué el Jefe de Policía de Oaks que arrestó a Sinclair.

Para aumentar los tormentos permitían que las familias de otros de los presos, aún por causas infamantes, recibieran alimentos de sus familias, mientras a los huelguistas se les obligaba a sos-

tenerse únicamente con los nauseabundos manjares que dan en la prisión. Y para tenerlos allí por más tiempo, han dado una disposición elevando a \$ 500.00 el precio de la libertad bajo caución.

## PERIODICOS

Hemos recibido de:

Argentina: "La Antorcha", Buenos Aires. "En el Camino", Bahía Blanca. "Nuestra Tribuna", Neucochea.

Uruguay: "El Estudiante Libre", Montevideo. "Billiken Rochense", Rocha. "El Telégrafo, Paysandú.

Bolivia: "Arte y Trabajo", Cochabamba. "El Ferroviario", Oruro. "La Patria", Onuro.

España: "Cultura Obrera", Palma de Mallorca (Balears).

Chile: "El Sembrador", Iquique. "El Despertar de los Trabajadores", Iquique. "El Siglo" Los Angeles. "El Normalista Austral", Valdivia. "La Tribuna", La Unión. "La Justicia", Talcahuano.

Perú: "El Norte", Trujillo.

Cuba: "El Progreso" y Nueva Luz", Habana.

## NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

que se discuten todas las ideas, con veiadas culturales y conferencias para educar el cerebro y convertir a los compañeros en hombres capaces de defenderse de todos los lobos políticos. En lugar de un ring, en que se convierte al hombre en una bestia humana, sin razonamiento, enseñándole a abofetear al compañero, mientras frente al patrón es un carnero que se deja explotar mansamente, tiene una Escuela de Dibujo, en que se enseña a apreciar la belleza del arte y a organizar la sociedad futura. Con este programa salvaremos la raza y la Humanidad.

Termino sosteniendo que las dos organizaciones están más consistentes después de su definición de campos. Diametralmente opuestas en sus ideas, una acepta el gobierno proletario y la otra no acepta ningún gobierno, organizando a los trabajadores como productores para derrocar el capitalismo y para crear la sociedad de los hombres libres. Entre estos dos organismos no podrá haber frente único. La I. W. W. formará frente único con toda organización afín a sus principios, pero no con una organización política.

MOISES MONTOYA.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo  
espiritual y material  
de los  
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial  
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.  
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.  
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

## EL ARMAMENTISMO EN SUD AMERICA

### UNA EFICACIA PARADOJICA

Si somos justos nos veremos obligados a reconocer que, a pesar de todo, la V Conferencia Panamericana no fué absolutamente inútil. Aparte de algunos beneficios de carácter privado y de otros de significación, diremos doméstica, local, dejó en claro dos asuntos graves que junto con dar el ritmo actual de la política internacional del continente, permiten presagiar su sentido y consecuencias futuras: El tutelaje desdeñoso—y con cuánta razón desdeñoso!—de los Estados Unidos y la intensificación del régimen de paz armada en la América del Sur.

Lo primero casi no vale la pena comentar. Es tan evidente que sólo una perversión del criterio público y del concepto de las responsabilidades superiores puede pretender negarlo o disfrazarlo con la mentira de la solidaridad panamericana. Los Estados Unidos avanzan hacia el Sur. Ayer despojaron vejatoriamente a México; clavaron después su garra en Cuba, en Centro América; luego, Colombia. Mañana, si no reaccionamos, nos ha de tocar también a nosotros. Es fatalidad histórica. Los límites de la ambición de ese organismo joven y desbordante de vigor voraz se han extendido a raíz de la guerra mundial en forma prodigiosa. El mismo espíritu colectivo que produjo el "Deutschland uber alles in der Welt" está gestando en los núcleos de esa civilización febril y exorbitante una esperanza de conquista y una desmesurada visión de grandezas posibles. El dólar triunfa, abate rancias altanerías, deslumbra a los pequeños estadistas criollos arrinconados en la imitación y en el presente. Los gobernantes de Ibero-América van, poco a poco, hipotecando la libertad. Se entrega a los banqueros, todavía con una genuflexión de gratitud, lo que viriles generaciones de hierro nos dejaron como un legado de su heroísmo y de su sueño. No contentos con renunciar el porvenir traicionamos lo mejor de nuestro pasado.

En cuanto al desarrollo del armamentismo experimentamos, sí, una pequeña sorpresa. Decimos una pequeña sorpresa porque de los conciliábulos de Cancillerías, de esa farsa torva que se ejecuta sobre las espaldas de los pueblos confiados e ignorantes, tenemos el

deber de esperar todo, de preferencia lo peor. Sin embargo, mucho tiempo pensamos que del tema XII de la Conferencia podría surgir—si se procedía con honradez política y teniendo en vista los verdaderos intereses comunes—algo encomiable y saludable. Pero no. He aquí que las "potencias" de Sud América, por intermedio de sus hábiles representantes, embrollaron la cuestión arrojando en cada punto del debate puñados de susceptibilidades y de reservas obstaculizadoras. Razones de Estado, ocultas, poderosas, se menearon en la sombra, impidiendo que se llegara a resultado alguno. ¿Qué hubo en el fondo? Dos anhelos de predominio, frente a frente: el del Brasil y el de Argentina. Los demás países hacían el papel de comparsas expectantes. Los Estados Unidos contemplaban con regocijo, demasiado explicable, el juego pueril. Y Chile, como el dueño de casa que invita a una acostumbrada fiesta de familia en la que parientes atolondrados se van a las manos, trató de quedar bien con todos y sólo consiguió que todos se fueran dando un portazo.

### LA TRIBUNA EN LA FERIA

Los gobiernos de Argentina y Brasil, hoy más que nunca, después del fracaso ostensible de la Conferencia, se miran con recelosa cautela. Preven el choque próximo de sus ambiciones profundas y antagónicas. Cubren con sonrisas protocolares la hosquedad de la creciente inquietud interior. Precipitan los acontecimientos y parecen temer a los acontecimientos. El pueblo, en tanto, el pueblo sufridor que es el mismo en la bahía de Río o en las márgenes cosmopolitas del Plata, permanece indiferente. Es necesario interesarlo para que los propósitos del Estado cobren vitalidad y el árbol de la ambición política arraigue y resista el choque de la tempestad inusitada. Ahí están los forjadores de la opinión, los que abren caminos al pensamiento colectivo. No importa que esos caminos conduzcan a la violencia, es decir, a la bancarrota y a la muerte.

Leopoldo Lugones ha empezado en el país vecino la ingrata labor. Abandonando las alcobas de su musa, perfumadas con esencias de Francia, ha subido a la tribuna popular, dando comienzo a la prédica del credo cívico del momento:

La necesidad de que Argentina sea la primera potencia militar y naval en el continente, y conserve contrarrestando las influencias divergentes de la inmigración, su homogeneidad nacional. A todos sorprenderá esta novísima actitud del autor de "Las Montañas de oro". A los que confiaron otrora en la sinceridad de su rebeldía, y, sobre todo, a los que pensamos que la misión del artista debe tender en todo instante a la dignificación de la cultura y al mantenimiento de los ideales que constituyen impulsos progresivos para la humanidad. Y si además de estas consideraciones de orden general nos detenemos a pensar en el sentido de nuestra historia republicana, la cruzada pública emprendida recientemente por Lugones, resulta no sólo inexplicable, sino que además constituye una verdadera traición al espíritu, a las tradiciones y al porvenir de Ibero-América.

Las conferencias de Lugones traspantan no un anhelo colectivo, concreción de necesidades diversas e imperiosas, sino únicamente inquietudes políticas y propósitos inconfesables que empiezan ya a producir una peligrosa agitación en los países del Atlántico. Argentina aumenta desmesuradamente sus presupuestos de guerra; Brasil, por su parte, obra de igual manera. La emulación se intensifica, restando fuerzas vivas a los pueblos e introduciendo en la política continental, trastornos y suspicacias amenazadoras. Ayer, no más, un senador, Jiménez de Aréchaga, pedía a la Cámara uruguaya medidas extraordinarias en materias militares, tendientes a resguardar la seguridad de la nación. El equilibrio parece romperse. Allí, acá, en todas partes, se llena el ambiente de sutileza y de desconfianza. Y las voces, como la de Lugones, que ahora se elevan angurales, impulsan y robustecen las fuerzas del mal, prontas a desatarse sobre la cabeza bovina de los pueblos de América, inclinados, laboriosamente, sobre el surco...

### Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

Parece pues, que no bastan los innumerables ejemplos que ofrece la historia, ni siquiera el reciente y escalofriante de la gran guerra, para detener la fiebre absorbente y bélica de los estados. El nacionalismo toma los caracteres de una religión. Se desconocen los valores morales superiores. Los clamores de la verdadera utilidad común, son acallados por la retórica y los esfuerzos de los que consiguen incorporarse sobre la guerra colectiva, se pierden en los negocios, en el silencio o en el denuesto. En cambio se aplaude a los propagandistas del peligro, a los que como Lugones, alzan una tribuna en la plaza pública para deformar la conciencia cívica con dogmas que serían absurdos, si en razón de la imbecilidad de las multitudes no fueran culpables. Tenía razón Henri Barbusse cuando gritaba a los poetas: "Servidores eficientes y magníficamente ignorantes, de los grandes potentados, enemigos inconscientes de los, hombres!"

Eugenio GONZALEZ R.

### UN BUEN LIBRO

#### "EL DOLOR UNIVERSAL"

En el curso de estos días hemos recibido este interesante libro sociológico, escrito por el propagandista francés, Sebastián Faure.

El compañero Faure condensa en las páginas de su obra los argumentos en pro y en contra de la situación social de desorden encubierto que crea para la Humanidad "el dolor universal" debiendo asegurar, en cambio, su felicidad.

Estudia a continuación el escritor francés, las causas del dolor universal, y llega a la consecuencia de que hay una que las reúne a todas: el principio de autoridad que corrompe las voluntades y crea los antagonismos feroces que dividen a los hombres.

Pocos libros más claros y lleno de doctrinas y de datos sociológicos que éste. Es una lectura de primera necesidad para todos cuantos se preocupan de la marcha de las instituciones sociales.

Esta obra—esmeradamente traducida—se encuentra a la venta en nuestras oficinas.

## COMENTARIOS

NUEVAS NOTICIAS SOBRE LOS  
SUCEOS ESTUDIANTILES DEL  
PERU.

Haya de la Torre en peligro de ser deportado.—Se le persigue y se allana su casa.—Los obreros peruanos protestan y amenazan con represalias.

Nuestros lectores se encuentran ya informados de los graves sucesos estudiantiles desarrollados hace cerca de dos meses en Lima, por nuestra amplia crónica que sobre ellos publicamos en un número anterior.

Según alcanzamos a escribir en esa ocasión, los estudiantes de Lima fueron sangrienta y brutalmente atropellados cuando—reunidos en asamblea—protestaron de que se pretendiera consagrar la república peruana al Corazón de Jesús. En aquella jornada trágica cayeron un estudiante y un obrero bajo las balas de la policía y de la tropa de línea.

Más tarde supimos, con vaguedad, que a Haya de la Torre se le perseguía, intentando apresarlo para deportarlo, bajo el pretexto de que era un elemento anarquizador, que conspiraba contra la estabilidad del Gobierno de Leguía... Ahora hemos tenido confirmación de estas noticias por el intermedio de un caballero peruano que—de paso para Argentina—nos entregó correspondencia de Haya de la Torre, la cual nos ha servido para informar nuevamente a nuestros lectores sobre aquellos sucesos.

Después de ocurridos los acontecimientos que tuvimos ocasión de reseñar hace tiempo, Haya de la Torre huyó de Lima, se refugió en casa de unos amigos suyos, pues había fundadas sospechas de que Leguía y sus secuaces procederían en su contra. Estos temores encontraron una relativa confirmación con el allanamiento que la policía hizo de la casa de la familia de Haya de la Torre, ubicada en Chorillos. Pero el leader estudiantil no se encontraba allí, y no pudo ser aprehendido.

En conocimiento de esto, hubo reuniones de los organismos obreros y estudiantiles para preocuparse de la suerte que pudiera correr el prestigioso estudiante, que fué nuestro huésped hace poco más de un año. El "Comité Estudiantil" aprobó un voto reclamando el estricto cumplimiento de las garantías liberales que la Constitución peruana acuerda a los habitantes del país. La Federación Obrera Local, por su parte, amenazó con la realización de un paro general en el caso de que se llegara a proceder de hecho contra Haya de la Torre.

Las gestiones para librar a nuestro conocido de las persecuciones policíacas no terminaron allí: comisiones de personas respetables trataron de ponerse al habla con el Presidente Leguía, para hacerle presente que no permitirían un atropello tan flagrante a las garantías individuales. Pero el ultramontano mandatario no se dignó recibirlos.

Entretanto, el peligro no ha cesado sino momentáneamente. Nuestro informante nos dió, además,

algunos datos sobre la estricta censura que el Gobierno de Leguía ha hecho imperar en torno a estos sucesos, lo cual explica la actitud de Haya de la Torre, quien no habría contestado las cartas enviadas a él por estudiantes chilenos en fechas cercanas.

Finalmente, el 16 de Julio la policía disolvió una reunión inaugural de la Universidad Popular González Prada, cuya dirección tiene Haya de la Torre, a quien los elementos reaccionarios persiguieron a los gritos de: "¡Muera el chileno!" Como se ve, la situación de nuestro amigo no tiene nada de envidiable: se encuentra expuesto a servir, de un momento a otro, como víctima propiciatoria a los odios retrógrados de la barbarie gubernativa, encabezada por el tirano Leguía.

## ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO

Fresca se encuentra en la memoria de todos la agitación ideológica que se produjo no ha mucho en torno al problema de la Alianza entre la Iglesia y el Estado consagrada por la Constitución y las leyes de nuestro país. El partido radical amenazó con una campaña denodada para obtener la separación de ambas entidades, basándose en las consideraciones de toda índole que imponen la adopción de tal medida. Y hubo personas que—de toda buena fe—creyeron en el volador de luces radical y se trenzaron en una larga polémica científica en un diario de Santiago...

Poco después se procedió al estudio de los pactos electorales de la Alianza Liberal; se habló de un "programa mínimo" de acción parlamentaria que se fijaría a los representantes de dicha unión política, y se llegó a decir que en él figuraría la separación de la Iglesia del Estado que—iniciada por el Presidente de la República—sería una de las primeras preocupaciones de la nueva legislatura que se elegirá el próximo año.

Pero sobre las consideraciones que poco antes se habían hecho valer como bandera de combate, privó quien sabe qué consigna secreta, y en la Junta Central Radical se acordó no incluir el asunto aludido en el "programa mínimo".

La Iglesia podrá seguir unida al Estado hasta la consumación de los siglos, como los católicos quieren. El poder groseramente material del segundo encuentra su más eficaz y fiel apoyo en el dominio espiritual indisputable de aquélla. Y el dinero que por concepto de contribuciones aporta al Erario una masa de habitantes de nuestra tierra que no profesa en su totalidad la religión católica, sirve para pagar los sueldos de quienes representan y suministran—siempre remunerados por quien los solicita...—los servicios de ésta. ¡Vivimos en el mejor de los mundos!

## UNA SEMANA DE DUELO NACIONAL

Un día, y más o menos repentinamente, muere el Presidente del

## CRONICA MUSICAL

## CUARTETO LONDRES

## WALDO WARNER.—UNA OPINION DEL MAESTRO LENG.—APRECIACIONES OPUESTAS Y OTRAS CONSIDERACIONES.

El cuarteto Londres es el conjunto instrumental más extraordinario que hemos escuchado en Chile, descontando, por cierto, el exajerado vibrato de los violines y un portamento a veces arrastrado de los mismos instrumentos al interpretar las obras clásicas, su actuación general es correctísima.

En el programa del día Martes pasado, figuró una Fantasía del violinista de dicho conjunto, señor Waldo Warner, que se desenvuelve siguiendo un argumento literario.

El distinguido compositor Alfonso Leng, publicó en "El Mercurio" un comentario sobre dicha fantasía, que en su párrafo pertinente decía:

"Es un honor tener entre nosotros un artista de la talla del señor Waldo Warner, y suerte haber podido oír ejecutar de una manera tan espléndida su admirable suite "La Ronda de las Hadas". Esta composición, de un carácter eminentemente descriptivo y moderno, es una de las obras más maravillosas que conozco, como factura. Hay en ella tanta luz, tanta fantasía y originalidad, que denotan en su autor un poder enorme de concepción,

y una personalidad musical de la más alta categoría."

Nosotros sentimos un gran respeto por la opinión musical del señor Leng, pero creemos que en este caso se ha precipitado en un égoísmo, impulsado por un entusiasmo inicial, muy propio del espíritu juvenil de Leng; pero creemos que en una nueva audición de "La Ronda de las Hadas", cambiará de parecer.

Según nuestra simple opinión, la obra del señor Warner es un modelo de simulación de música modernista: su armonía es pobrísima, sus giros rítmicos ingenuos y en general afeminado hasta más allá de lo cursi.

Schuman jamás usó el registro agudo del piano al interpretar el tema infantil en su "Album de la juventud" y en sus "Escenas de niños". Y el genio de Debussy es siempre sutilísimo, pero jamás amariconado.

"La Ronda de las Hadas" es una visión kaleidoscópica que no dice nada. Dulzaina de agudos con colaciones de armónicos.

Ich Grolle Nitch.

mas reaccionario de los países modernos—después de Francia—: los Estados Unidos. El acontecimiento causa una consternación explicable si se tiene en cuenta la importancia que para la posible reconstrucción de Europa tiene la actitud de una nación tan poderosa como aquella. Pero hay en Sud América dos minúsculos países que no tienen en el momento actual una vida propia, sino que dependen de los caprichos y de las manifestaciones todas de aquella nación que piensa ser en fecha no lejana el juez, el amo indiscutible de toda actividad que nazca en las tierras indo españolas. Chile y Perú tienen que congraciarse con ella, llegar al servilismo, y aun competir en éste a fin de impresionar favorablemente el juicio del árbitro en su ajeja contienda semiseccular.

Muerto Harding, hubo un instante de incertidumbre en la Moneda y en el palacio de Pizarro. ¿Qué política iría a instaurar en su mandato el nuevo Presidente? ¿Cuál sería la resolución del problema del Pacífico? ¿Seguiría encargada a él la misión de dirimir las dificultades sometidas a su arbitrio?

Se impuso entonces la necesidad de seguir con fidelidad "la voz del amo" como el fox-terrier de los gramófonos que escucha atenta y servilmente. Y por eso Chile acordó en forma oficial sentir mucho la muerte de Harding, demostrar su dolor, vestir de luto por tal pérdida irreparable... Hubo en las esferas gubernativas un despliegue emocional estupendo: ¡Harding era tan amigo nuestro, es decir de nuestro gobierno representado por nuestro Presidente! Y

por eso tenemos duelo nacional, siete días de embanderamiento con el trapo a media asta, y casi tenemos un día de rogativas y de llanto obligatorio para lamentar dignamente la muerte de tan sabio estadista, de tan gran gobernante, de tan fiel amigo de este país que sigue con amor perruno los caprichos todos del falaz gigante del norte.

## NO ES NOVEDAD

Roxane, venerable dama que haría un buen papel en cualquier museo de antigüedades, y a quien no sabemos que demonio familiar le ha metido en la cabeza que tiene condiciones de escritora, ha publicado últimamente un artículo en el que dice textualmente:

"Egoístamente y siguiendo mis inclinaciones, yo preferiría entregarme..."

Esto que a primera vista es una novedad o una declaración franca y valiente, no es ni con mucho, cosa que se le parezca.

En efecto, no hay mujer, joven o entrada en años, que no tenga el secreto afán de realizar el único y ardiente deseo de su vida: entregarse. Unas se entregan al estudio de la literatura, otras a la contemplación de una límpida noche estrellada; estas a la admiración del arte, aquellas al éxtasis de lo grande y de lo bello, etc.

Si estas cosas las sabe todo el mundo ¿qué novedad nos ha querido decir entonces la anciana Roxane?

ULISES.

LEA UD. "CLARIDAD"

# UNA VEZ, en CARNEROPOLIS...



Comedia para niños estrenada con todo éxito en el teatro de la Federación de Estudiantes de Chile por un grupo de dirigentes.

## ESCENA I

(En Carnerópolis. En el declive que baja al río un corro de animales se disputa a un niño. Todos hablan con elocuencia: las carnicitas del niño son apetitosas. Es mediodía.)

El zorro (continuando su discurso).—Porque, como os digo, este chiquillo no me interesa en lo más mínimo. Sólo un explicable sentimiento de protección a la infancia me lleva a reclamarlo para mí. ¿Dudáis de mis palabras?

El camaleón.—Jamás. Sé que un corazón pío late en vuestro pecho y si vos os llevarais el cachorrillo yo me sentiría tan feliz como si me lo hubiera llevado yo. Sin embargo... temo... vuestro estómago delicado...

El zorro.—Comprendo. Queréis decir que teméis que el niño me indigeste ¿no es eso? Vuestro desinterés me conmueve hasta los tuétanos; amigos como vos casi no existen. Salid, lágrimas a testificar mi gratitud. (Llora con un ojo.) Sin embargo me parece que os equivocáis al temer por mi salud; pero para no quedar en dudas estoy dispuesto al mayor de los sacrificios...

El camaleón.—¿Cuál, zorro magnánimo?

El zorro.—Estoy dispuesto a comerme un trocito de este niño. Si muero en la prueba me llevaré siquiera la satisfacción de haberme sacrificado por un amigo. ¡Valor!

(Le arranca al niño medio brazo y se lo manduca en un abrir y cerrar de ojos.)

El camaleón.—Vuestro sacrificio me sobrecoje. Suponed que murierais ¿qué haría yo en Carnerópolis sin mi viejo amigo? Pero no; yo no puedo permitir que muráis solo. ¡Dios mío, prestadme fuer-

zas para repetir este sacrificio sublime!

(Salta sobre el niño y le devora el otro medio brazo dando decrosas muestras de bienestar.)

El zorro (relamiéndose).—¡Camaleón, me siento mal!

El camaleón (idem).—¡Ah, queridísimo zorro, un temblor de agonía estremece mis tripas! (al perro que se acerca al niño). ¡Perro, perro, qué vas a hacer?

El perro.—Llevarme al niño.

El camaleón y el zorro (a dúo).—¡No, no! Déjalo aquí para tener siquiera la satisfacción de morir estudiando la causa de nuestra muerte.

El perro.—¿Creéis truhanes, que no he calado vuestras intenciones horribles? Cueste lo que cueste me llevaré a este pequeñuelo a un asilo de huérfanos donde nada le faltará.

El camaleón.—Y qué asilo es ese donde se goza de tanta regalía? (El perro hace un signo negativo con la cabeza.) ¡Dímelo perrito! Yo envidio tu alma caritativa y, sobre todo, tu hombría. Si yo no fuera camaleón, me habría gustado ser perro, porque el perro es el animal más viril del mundo.

El perro.—Después de todo no eres tan malo. Te voy a decir el nombre del asilo. Se llama... (se acerca al camaleón y le dice en secreto un nombre.)

El camaleón.—¿Con que se llama Parth-Doradik-Hal! Ahora comprendo eso de las regalías, quítro olor a hombre!

El perro (furioso).—¡Estúpido de mí! ¡haberme dejado engañar por una mujerzuela! ¡Pero basta de palabras: entréguenme el niño!

El zorro.—Parece que no se va a poder...

El camaleón.—¿Qué conflicto tan cargoso! Propongo que some-

tamos esta diferencia al pavo real que justamente viene aquí.

El pavo real.—¡Asumo serenamente la responsabilidad!

El perro.—Yo hablaré primero. Se trata, pavo, de este niño a quien estas fieras quieren devorar. Guiado por mis sentimientos yo quiero salvarlo para ponerlo en un asilo de huérfanos.

El zorro (haciendo una reverencia).—¡Su Majestad Pavo Real! Permitidme que os dé este título porque, cuando alzo los ojos hacia vos y veo vuestro manto de oro y azul se me imagina que contemplo a un monarca. Pues bien, sabed que todo cuanto ha ladrado este can astroso es falso. En ningún momento he pensado devorar al cachorro, porque está comprobado que me cae mal. El señor camaleón que está presente no me dejará mentir...

El camaleón.—Decís la verdad, ecuanime zorro.

El zorro.—En cambio este can sarnoso quería llevarse al niño para darle una perra vida. Yo no permitiré jamás eso. Mis sentimientos religiosos me lo impiden; y solícito de vos ¡oh generoso monarca! que toméis bajo vuestra égida a este niño desvalido para salvarlo de las garras caninas.

El pavo real.—¡Asumo serenamente la responsabilidad.

El zorro y el camaleón.—Gracias, rey bueno. Cobijadlo bajo vuestras alas. Nosotros cubriremos guardia día y noche para ayudaros a protegerlo.

(El pavo cubre al niño con sus alas; a su amparo el camaleón y el zorro empiezan a dar sabias dentelladas en las carnes del niño. El perro refunfuña un instante y termina por imitarlos. Una docena de sanguijuelas que estaban en el pasto, adhiere a la comida...)

## ESCENA II

(La misma decoración. El zorro y sus compinches prosiguen con calma y con cordura el banquete. Orguloso, el pavo real sigue presutando sus alas pomposas para cubrir al niño. Cae la tarde.)

El zorro (mientras saborea un buen trozo).—¡Cómo rebosa de dicha mi corazón! Rodeado de mis amigos, fraternizando lealmente con ellos, todo lo contemplo diáfano y venturoso (cierra un ojo.) Cierro los ojos y me veo en mi honrado porvenir, allende la montaña con una piel suave como peliza y unido a una rica hembra de mi raza. ¡Y todo gracias a este estimable cachorrillo que hoy ocupa un sitio predilecto en mi estómago! (pausa). ¡Oh, amigos míos, la vida es bella: hay que vivirla! Nosotros los que peregrinamos sobre la tierra formamos una gran hermandad y debemos ayudarnos recíprocamente: el camaleón es mi hermano, el pavo es mi hermano, el perro es mi hermano y son mis hermanas las sanguijuelas.

El camaleón y demás aludidos.—¡Gracias, excelente zorro. Tú también eres nuestro hermano.

El zorro (confidencial).—Y ahora que estamos en familia de-

bo confesaros que los animales del agua me cargan; forman una estúpida hermandad... (Se produce una leve oscilación en el agua turbia del río. El zorro la advierte: dá un paso atrás y prosigue con voz meliflua.) Hago excepción, naturalmente, del Caiman negro que es un animal agudo e inteligente.

El caiman negro (sacando la cabeza en la ribera).—¡Buenas tardes! Me parece que hablabais de un animal inteligente, compadre zorro; me pica la curiosidad de saber a quién os referiais...

El zorro.—A ti caiman benemérito.

El caiman.—Ah!... gracias. Tú también eres inteligente. Cuidas tu inteligencia como un tesoro, pero, ay, eres más avaro que un judío... (bosteza con desdén). Pasando a otra cosa ¿qué es eso que vislumbro allí como un trapo de color? Estoy tan ciego que no distingo una sierpe de una flor. ¡Zorro, sé bondadoso con un caiman desvalido!

El zorro.—Es el pavo real, simplemente.

El caiman.—Que el amigo pavo me perdone.

El pavo real.—¡Asumo serenamente la responsabilidad!

Las sanguijuelas.—¡Bien, bien!

El caiman.—Pero ¿es que ha puesto un huevo el pavo? Distingo, confusamente, algo debajo de él. ¡Dios mío, voy a tener que comprarme anteojos mañana mismo!

El zorro (con inquietud).—Eso... es un cachorro humano, un bocado indigno de vuestro paladar de gastrónomo.

El caiman.—¡Indigno, decís? No hay nada despreciable cuando el dios Hambre oficia en las tripas, ¡traedmello!

(Se produce un movimiento de sorpresa. Todos, excepto las sanguijuelas, dejan de comer.)

El perro (emperrándose).—¡Guau! ¡guau!

El camaleón (después de cerciorarse que el camino está expedito).—Lo que decís, caiman, me parece un infame atentado contra la infancia. ¿Qué mal os hace este niño? Ninguno. (Inspirándose.) Los niños son objetos frágiles. Esta es la razón por la cual las madres los esconden durante ocho y nueve meses en sus cajas-mundo; y si no los ocultan durante más tiempo, es porque nada puede haber oculto en este valle de lágrimas; cuando salen de sus escondites todo el mundo los protege; se les compra biberones, muñecas, caramelos, etc. Nosotros nos hemos hallado esta mañana a este pobre niño, y empujados por nuestros sentimientos hemos hecho todo lo posible porque el pobrecito lo pase bien: a falta de biberón, le hemos metido el dedo en la boca y hemos jugado con él durante todo el día. Miradlo ahora, dormidito en su cuna. ¡Oh, arrancarlo de nuestros brazos sería una falta de idealismo imperdonable!

El zorro.—¿Qué podré decir después del adorado discurso de mi dulce amigo camaleón? Casi nada: que el bromista del caiman solo ha

querido producir una de sus pequeñas conmociones.

El caiman.— ¡Qué aluvión de palabras sin alcance humano! Vosotros habéis deformado con vuestros mimos a ese cachorro.

El camaleón.— ¡Calla repelente! ¿crees que el niño es de cera?

(El caiman lanza un grito gutural: el agua se agita y diez caimancitos aparecen en la orilla. Vienen con los hocicos llenos de fango y a cada frase lo lanzan a gran distancia.)

Los diez caimancitos.— (en tono de salmodia) ¿Qué mandáis? ¿qué mandáis? ¿qué mandáis? etc.

El caiman.— Traedme ese cachorro a mis cocinas; quiero cenar estofado esta noche.

(Se hunde en el barro. Los diez caimancitos se dirigen en procesión hacia el niño. El zorro les sale al encuentro, zalamero.)

El zorro.— ¡Qué caimancitos tan dijes! ¿adónde váis?

Los diez caimancitos.— El cachorro, el cachorro, el cachorro, etc.

El zorro.— ¿Qué cachorro? ¿Hay alguno por aquí? ¡Vamos, estáis un poquito... (hace ademán de beber vino) Malo: la vida es seria, la vida es...

Un caimancito.— (horrorizado).— ¿Sabe usted lo que es la vida?

Otro caimancito.— ¿Conoce usted la complejidad vital de la vida?

Otro caimancito.— ¿Se da cuenta usted de la dinámica psico-fisiopatológica de la vida?

Otro caimancito (con gesto de tribuno).— ¡La vida es un chorro de azahares!

Otro caimancito (abismado).— ¡La vida! ¿qué concepto tan inmenso es la vida!

(Olvidados de todo, los caimancitos hacen un círculo y se ponen a discutir árdidamente sobre la vida. El zorro los oye un instante; luego se aleja en puntillas...)

### ESCENA III

(Mientras los caimancitos filosofan, el zorro, el camaleón, el perro y las sanguijuelas toman a su festín. Nadie los molesta. Pero, como la comida va escaseando, las disputas son frecuentes.)

El zorro.— Te digo que esta lonja es mía.

El perro.— No, es mía.

El zorro.— Eres un politiquero.

El perro.— Y tú un judío...

El zorro.— ¡Ah, hijo de una grandísima perra!

(Se oye un chapoteo.)

El camaleón.— ¡Silencio, hostigosos! Oigo un ruido de mal agüero. Apostaría mi cabecita a que es un enviado del caiman (aparece el perro de lanas). ¡Justamente!

El perro de lanas (sacudiéndose las).— La paz sea con vosotros. (S. Mateo, versículo 69).

El camaleón (místico).— Amen...

El perro de lanas.— Oid, incrédulos, mi palabra. Yo soy el portador de la nueva religión de los Bondadosos Buenos, religión cándida como la nieve, dulce como el turrón americano, celeste como... ¿pero qué es ese tufillo delicioso que llega hasta mí?

El camaleón (con voz de beata).— ¡Te aguardábamos, oh Apóstol de la Bondad, con fervorosa impaciencia! Sabemos que eres puro y limpio como un recién nacido y ante tu pureza yo me inclino (se inclina para tragarse un trozo de carne). Pero, por favor,

no preguntes nada; la perdición del mundo es muy grande y mancharías pronto los albos vellones de tu cabezota.

El perro de lanas.— Está escrito: donde come uno, comen ciento (San Lucas, versic. 131) ¿por qué desobedecer la voz divina? Vamos, amados hermanos, permitidme una mascadita no más.

El camaleón, (haciendo un signo de inteligencia a sus compinches). Santo varón, tocados por tu palabra arrobadora, te vamos a decir la verdad. Figurate que el pavo se halló un succulento pibe y el muy sucio se lo ha engullido casi entero a pesar de nuestros juiciosos consejos. ¿No es este un pecado mortal? Felizmente has llegado tú para ayudarnos a salvar al angelito. No dudo un instante que es Jehová quien te ha enviado aquí.

Todos (con nobleza).— ¡Sí, salvemos al angelito!

(Se acercan al pavo que cubre, ensimismado el esqueleto del niño).

Todos, (con indignación).— ¡Animal voraz, entrégnanos el indefenso niño!

El pavo real.— ¡Asumo serenamente la responsabilidad!

Las sanguijuelas.— ¡Bien, bien!

El camaleón, (meciendo el esqueleto).— ¡Hijo de mis entrañas, ¡qué pena me dá mirarte en este estado de anemia! ¡Si parece que estuvieras muerto! ¡Ah, la ternura maternal me ahoga... Déjame besarte (se inclina y le arranca la última fibra de carne adherida a los huesos) Voy a adormecerte... (canta).

Duérmete, tesoro,  
que viene la vaca  
con los cachos de oro  
y el popó con caca

Todos, (al unísono) ¡y el popó con caca!...

El zorro, (con aire yanqui).— Bueno, dejemos la poesía a un lado; vamos ahora a lo práctico. ¿En qué manos vamos a depositar nuestro tesoro?

El perro y el camaleón.— ¡Démoselos al topo!

El topo, (saliendo de la topera).— ¡Qué oigo! Nunca creí que tamaño honor fuera a recaer sobre mí. ¡Y tanto que decían que yo era un tonto lesa!

El camaleón.— Acércate, topito. Toma el nene. Yo siempre te he amado mi querido po... digo topito (Aparte). ¡Dios mío, por qué seré tan propenso a las inversiones!

(Le entregan el esqueleto del niño y se van; pero el camaleón vuelve, solapadamente y se mete en la topera.)

### ESCENA IV

(Gran asamblea de los animales de la tierra, del aire y del agua. Preside el ratoncillo. Reina efervescencia.)

El ratoncillo.— ¡Chits! Ofrezco la palabra.

El camaleón.— Pido la palabra, señor ratoncillo.

El ratoncillo.— La tiene el honorable camaleón.

El camaleón.— Hermanos, para nadie es un misterio la conducta infame del topo. ¡Ha dejado morir el niño que le confiamos como un tesoro! (Un escarabajo de horror recorre la asamblea.) Comprendo vuestra emoción, hermanos. Aquel

niño era ya algo nuestro. su carne era nuestra carne; su sangre era la misma que corría por nuestras venas; y he aquí que ese pequeño ser querido ha muerto en las repelentes manos del topo (haciendo un ademán insinuante y un movimiento coqueto). ¡Ay, si yo fuera hombre qué de cosas no diría llevado por la indignación! Pero dejemos los imposibles a un lado... Procedamos con urgencia a poner en manos más seguras a nuestro parvullito. Yo propongo al perro de lanas. Es un animal bueno y bondadoso, y como es tan lamedo podrá prestarle un abrigo confortable. Me diréis que es inútil entregarle un niño que ha fallecido, pero ¿no ha dicho Romain Rolland—que es todo un hombre— que la vida es una sucesión de muertes? Pues entonces muramos, hermanos carneros para renacer.

El caimán (saliendo del barro).— Os juro por mis dioses que el increíble arrebató viril del camaleón me ha dejado el corazón como una sopapilla pasada en miel. Para mí es muy grato decir que comparto sus ideas; como él yo creo que solo el perro de lanas es capaz de matar con amor al chiquillo para que vuelva a renacer. Porque en verdad la vida vital no es más que eso.

Los diez caimancitos, (en tono de letanía). ¿Qué es la vida? ¿qué es la vida? ¿qué es la vida?, etc.

El camaleón, (poniéndose de pie).— Mucho me halagan las palabras del caiman. En realidad yo siempre he sido un rendido admirador de la unida familia de los caimanes y me complazco en rendirle en este momento mi público homenaje. Volviendo al niño, confío en que habrá asentimiento unánime para elegir al perro de lanas para...

Un carnero púdico.— ¡No, no! Yo propongo a mi vez a la zebra. ¡Es el único animal que anda con camiseta en estos tiempos de impudor!

La zebra.— Es verdad, señores, que yo ando vestido usualmente, pero en esta ocasión para parecerme a vosotros quiero presentarme desnudo... completamente desnudo... (se arranca la camiseta.)

El camaleón.— ¡Ja, ja, ja! ¡Era un burro (hilaridad general.)

Un carnero miope.— Un minuto de calma, señores. Yo quiero a mi vez presentar al pingüino como candidato a ama seca. No necesito hacer el panegrico de la raza de donde desciende este gran animal. Todos sabéis que los pingüinos son seres que tienen dos cualidades muy desarrolladas: la modestia y la sencillez. El pingüino que yo presento tiene las dos bien grandes y creo que si lo elegís, comenzará una era de bienaventuranza

para el juicioso y tranquilo pueblo de los carneros!

(El juicioso y tranquilo pueblo se pone de pie y elige en medio de aclamaciones al pingüino.)

El camaleón.— Debo confesaros que yo tenía una secreta predilección por el pingüino. Lo considero un animal prudente y muy varonil. Para demostrarle mi amante adhesión quiero ser yo quien le haga entrega del niño muerto.

(Desaparece y vuelve rápidamente con un pedazo de fémur, último despojo del niño devorado, y lo deposita con grandes zalemas a los pies del pingüino.)

El camaleón, (con voz dulcemente dolorida).— En tus manos confiamos nuestro adorado bebé. Cuidalo como si fueras su madre. Aliméntalo con leche de ensueños y pan de esperanzas. Haz que la inocencia vuele siempre en torno de su frente. Después, cuando esté crecido, te lo vendremos a pedir y a recompensarte como mereces. Hazlo fuerte. Hazlo, sobre todo, viril. (Llora.) ¡No sabes lo que me gustan los tipos viriles!

El pueblo de los carneros.— ¡Qué hable ahora el pingüino!

El pingüino.— Gurú... gurú... gurú.

El pueblo de los carneros.— ¡Admirable! ¡enorme! ¡maravilloso!

El camaleón.— ¡Viva nuestro Musolini!

El pueblo, (en coro).— In... in... in.

El camaleón.— ¡Viva el gran ciudadano!

El pueblo, (en coro).— Ano... ano... ano.

(Un trueno retumba, se avecina la tempestad. Pero aturridos por sus gritos, los animales no oyen nada. En el paroxismo de la dicha se cogen de la mano y comienzan a bailar una danza salvaje, cantando:)

El pueblo.— ¡Celebremos la fiesta todos,— mandandirum-dirum-dan!

(Aquí acaba la comedia.)

Poil DE CAROTTE.

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2  
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA.— A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.



Ediciones 'Cosmos'

CASILIA 3749 — SANTIAGO

EN VENTA

'VIDAS MINIMAS'

De González Vera \$ 2.50 Provincias \$ 2.80

EN PRENSA

'CARTELES'

De R. González Pacheco \$ 0.50 Provincias \$ 0.70

AGENTES 25 POR CIENTO DESCUENTO

## GONZALEZ VERA

CAPITULOS DE UN ESTUDIO, por RAUL SILVA CASTRO

Por los años 1913 o 1914 apareció, por primera vez, la firma de González Vera al pie de producciones escritas. Se publicaba por entonces en Santiago, con el nombre de "La Batalla", un periódico de orientación netamente anarquista, y en él fué donde se acogió a este nuevo "compañero" que tan joven (1) entraba a mezclar su voz a las ya formadas de los propagandistas que en aquella hoja se hacían oír. El ensayo, quién sabe por qué causas, no gustó a González Vera: acaso herido por un afán de perfección, que no vió realizado, pensó en no volver más a manejar la pluma, dejando pasar en el silencio su vida entera... Y entonces se dió a leer.

Pasaron dos años: González Vera desempeñó ocupaciones de toda laya, siendo en violentas transiciones, lustrabotas, anticuario, herrero, bibliotecario de un Club, comerciante, etc. Hace unos dos o tres años encontramos, revisando libros viejos, en una librería de la calle San Diego, una pequeña edición popular y de bolsillo de la Biblia (traducción de Cipriano de Valera), marcada con la firma de un "José Santos González Vera", seguida de una fecha algo lejana: 1914 o 15. Reconocimos la letra angulosa, pequeña, sin perfiles ni curvas: era la de nuestro amigo, quien, sin duda, había repasado incontables veces las páginas del libro santo, cuyas hojas gastadas demostraban claramente su uso. Eran esos los días de su aislamiento, el tiempo en que alejó de sí toda vanidad literaria, pensando, sin duda, en hacer-se cualquier cosa de más provecho material que novelista o periodista. Pero las horas pasaron dejando en su espíritu otro legado, habiendo sus ensueños, equilibrando su conciencia, dándole ponderación y seriedad fría de análisis. Y en 1917, González Vera intenta su segunda inmersión en las aguas tormentosas de la literatura y no renuncia nuevamente.

El escritor ha encontrado ya su camino, después de las vacilaciones, los desencantos y los arrebatos inútiles que antes le dominaran.

Más tarde le veremos acrecentar su capacidad de análisis y rechazar por eso más de un principio, más de una forma que antes merecieran su adhesión; pero por encima de todo permanece su severa unidad, su luminosa cordura de hombre equilibrado y sano. Desde esos días proceden sus "Vidas Mínimas". Empezadas en 1918 o antes, González Vera rehace las páginas ideales de su libro, retoca su estilo, agrega, cercena y pule sin cesar; durante algunos períodos se olvida de sus ensayos novelescos, pero luego vuelve a la tarea y sólo en 1921—el Viernes Santo de ese año, según escribe al pie de "Una Mujer"—los da por terminados y listos para entrar en

(1) González Vera nació en San Francisco del Monte el 17 de Septiembre de 1897, contaba, pues, en 1913, con 16 años de edad.

prensa. El libro sale al fin hoy, en 1923, y lo edita "Cosmos", pequeña empresa llena de excelentes intenciones y que acaso pueda dar cima cumplidamente a sus propósitos editoriales.

El espíritu de González Vera, como se manifiesta en este libro, "Vidas Mínimas", en sus artículos y en sus hechos y palabras personales, es rectilíneo, animado por una unidad interna que puede advertirse fácilmente. Agreguemos aún que al pasar por la vida, que en tantas ocasiones ha sido para él durísima, llena de desencantos, de privaciones y de torturas, ha sabido conservar una serenidad de alma inquebrantable. Quien no le conozca bien, opinará de él que es frío o carente de sensibilidad al verle callar, aguantarse aunque sufrir secretamente, solitario, cuando la suerte le es adversa. Pero ese se equivocará. González Vera tiene algo que es escaso: tiene "conciencia humana", mixta de sensibilidad, de sentido moral vigoroso y acendrado y de un amor firme por los reinos del espíritu. Es de un carácter severo, que se revela a cada paso. Acaso acepte las flaquezas que al hombre asaltan y dominan, pero él no querrá librarse de la norma común, no pedirá piedad, no pretenderá crearse una plataforma de excepción.

Y al lado de estas características encontramos en él otras que es preciso no omitir, so pena de que resulte incompleto nuestro retrato. González Vera deposita sobre los hechos que ocurren, sobre las cosas de la vida cotidiana, sobre la realidad en torno, una gotita benévola de ironía y sobre ese punto imperceptible rodará su charla desenfadada que ocasiona el espiritual regocijo de quienes tienen la suerte de escucharle. Y si alguna vez se encuentra forzado a extremar las tintas, si tiene que echar mano del sarcasmo, pronto le detendrá en el declive impiadoso el doctor de la Biblia, el hombre de palabra humilde y de alma abierta como una copa a la emoción y a la bondad.

Como novelista, González Vera tiene un bagaje riquísimo de experiencia. Ha conocido los medios más extraordinarios y se ha visto envuelto en las pellejerías más tristes que pueden sacudir a un individuo. La soledad, la miseria, la rampante angustia que produce la injusticia, la incertidumbre del mañana, el hambre misma no le son desconocidas. Antes de que alternara como hoy sucede con literatos y estudiantes—miembros unos y otros, y en diversos órdenes, de la burguesía—, había llevado años de contacto con los "agitadores" populares, con los oscuros hombres que en medio del pueblo enneguecido tienen la conciencia de la explotación que en éste se efectúa y de su tristeza inmortal. Pero, como hace notar "Alone" en el prólogo de "Vidas Mínimas", González Vera no pro-

testa, no clama, no apostrofa ni mucho menos predica. En sus novelas—como en sus artículos—es relativamente frío, porque a pesar de la espontaneidad, que es su distintivo, no olvida que desarrolla una labor de artista que exige conciencia y rectitud en los procedimientos. Observa la realidad y dibuja sólo con un trozo de carbón, sobre un fondo blanco, siluetas violentas y trágicas. No conoce los matices que se desvirtúan, las combinaciones evanescentes. Su arte es primitivo y posee una luz cruda que hace destacar con fuerza áspera, con vigor sin atenuantes las figuras de sus personajes. Y posee el gran mérito de vivir lo que describe y de escribir sólo lo que sabe. No pondrá en sus obras cortesanías, hombres de mundo, séres elegantes, amanerados y cultos. No es ese su ambiente; no conoce las penumbras discretas de los salones en que se galantea, se hacen sutilezas y se mienten amores y pasiones de toda índole. En cambio, circulan por sus novelas y cuentos hombres de blusa, obreros, jornaleros de vida a la intemperie, de almas curtidas por los soles de las venturas humildes y los vientos acuchillantes de la adversidad.

Es, también, un analista, un hombre reflexivo y espiritual. De vez en cuando surge y se presenta al lector él, él mismo, actuando, pensando, hablando. No declama ni pretende esbozar en sus obras un mal drama de inútil truculencia. Parece tener el convencimiento de que su voz es débil, desvalida su personalidad, y que no por haberse elevado del pantano pueda tener impulsos de águila o apetitos de león.

Esa característica suya se vierte también en su prosa, la modela y la señala con rasgos distintivos. Su estilo es limpio, discreto; no se le puede elogiar diciendo que tiene plenitud, entusiasmo, numerosidad y energía batalladora. Su virtud y su vicio radican, precisamente, en lo contrario: es algo apagado, seco, cortante y breve a veces hasta la exageración. Ama la frase que va derechamente a su fin; no se entretiene en espigar bellos efectos de lenguaje, ni en comunicar a su estilo impetu oratorio y pujanza elocuente. Es, pues, lacónico y medrado. Acaso no enardezca al lector ni le lleve a traducir entusiasmos explosivos, ni siquiera suscitará en él el rencor, la decisión impetuosa, pero puede, en cambio, exponer y razonar con limpia claridad. En todas las ocasiones simplifica y trata de ahorrar camino, convencido de que la recta es la más corta distancia entre un punto y otro...

Con su prosa no se podrá hacer un manifiesto ni una proclama, ni una loa o una diatriba, pero ella será el más apropiado instrumento de la verdad serena y de la ironía, y el suyo el mejor estilo para sacudir con el equívoco, con la sutileza aparentemente sin intención, un ataque sobre la espalda de los malvados o una crítica a las mentiras y prejuicios colectivos. Sin duda él

no los conoce, o no ha pretendido seguirlos, pero en su estilo pequeño y cortante y en su afán de claridad y de verosimilitud, realiza el consejo de Gracián: "lo bueno si breve dos veces bueno", y el precepto falaz de Boileau:

"rien n'est beau que le vrai".

Tal como Gorki que ha tenido para sus inquietudes trashumanas el campo sin fin de las estepas, el protagonista de "Una mujer"—que es el mismo González Vera—partirá un día de una ciudad, desolado pero animoso, triste pero idealista. Llegado a otra población, vivirá un tiempo sin saber bien cómo; observará la vida de los demás y hará algunas cosas sin importancia y tratará de hacer otras que sean más significativas; amará, como todos los tímidos, lleno de silencio y henchido de idealidades portentosas que acaso nunca se realizarán, y parecerá, en fin, sumergido en un relapso de esa voluntad fragmentaria que a veces se niega a sostenerle. Pero el creador de "Los ex hombres" llegó un día—al cabo de sus largas andanzas por la inquebrantable desolación de la estepa—a casa de un Korolenko. Y éste le ató al arte que aquél confusamente sentía latir en su alma errante, y fué para él el maestro que hasta entonces no había tenido.

Entre nosotros el escritor se sentirá más solo aún, más desvalido. Atraído por sollicitaciones dislocadoras, metido hasta el cuello en medios de miseria y de correlativo olvido de la conciencia, no tendrá más ancla que le sujete que su propia cordura, su instintivo talento y en ocasiones el golpe del azar ciego. Así nuestro autor, González Vera no ha tenido un Korolenko que le brinde horizontes nuevos; él mismo ha sido siempre su maestro y su cordura intuitiva, su indeterminada, latente y difusa sabiduría le han hecho, como a la mujer del Evangelio, escoger la mejor parte.

Corrientemente, el sér que ha sabido así salvar las zonas tempestuosas para asentar sobre tierra firme su tienda, posee un orgullo grotesco que en nada se apoya, una infatuación que ama toda pose exhibicionista y toda ocasión que faculte la baladronada y el consejo a "los que se inician". Pero, González Vera, que es también un hijo de sus obras, un individuo a quien anima un refinamiento intelectual y moral extraño no sólo para quienes fueron un día sus compañeros en los entusiasmos y las luchas sostenidas bajo la intemperie de la vida, conserva una franciscana humildad. No ama su obra ni pone de ejemplo su vida, ni adoctrina, ni se cree en posesión de los siete secretos de la vida integral... De vez en cuando podrá imaginarse—al comienzo de tratarle—que hasta busca contrastar su espíritu con experiencias hostiles, queriendo acaso poner a prueba sus ideas, sus sentimientos y su criterio. Y en realidad hay algo de eso, convenientemente atemperado por su propia personalidad vigilante, en su silencio lleno de atención, en la actitud de discípulo que a veces, ante quien no puede ser su maestro, adopta.

Julio de 1923.

## CARACTERÍSTICA DEL BURGUES

No es preciso ser poeta ni desbocar la fantasía para abominar de cuantos, en nuestro mundo de miseria y de luchas, jamás experimentan el desasosiego que precede a las resoluciones heroicas o desesperadas; que jamás sienten latir en sí mismos las verdades del porvenir; que jamás desean ver abiertas las puertas que ocultan primordiales misterios del orden moral y del orden físico; que jamás aspiran a comprender el inmenso enigma de la desgracia, del mal y de la muerte, para algún día medir le perpetua sombra que, sin cesar, sigue a la felicidad, al bien y a la vida. Aun para los burgueses acaparadores de grandes capitales no existe más vida que una febril cavilación. Su vida ambiciosa ni aun disfruta de los afectos de la familia y de la amistad; menos aún de las perspectivas del arte y de la ciencia. Han nacido en una sociedad cristiana, y ni siquiera son cristianos; viven sus almas en aquel estado de utilitarismo egoísta en que vivieron pueblos de que apenas queda memoria. Los sentidos y las pasiones les gobiernan, y el interés es uno de sus dioses más queridos. Para ellos han pasado en vano diez y nueve siglos, consagrados a enaltecer el espiritualismo y la abnegación.

En el campo del industrialismo, sobre todo, el burgués ha impuesto al mundo su grosería y su egoísmo, haciendo fango en el mismo cieno, según la enérgica expresión de un historiador antiguo. Espiritu amorfo, el burgués, podría la sociedad prescindir perfectamente de él, si, como nota Llanas Aguilaniedo, no sirviera para equilibrarla; entre los intelectuales y entre los hijos del trabajo han de reclutarse los hombres que concurren a la realización de la obra, cada cual de la suya. Matizados por las gradaciones de color de un ocaso de pesimismo y de secreta inquietud, esperan confiados, unos, la llegada del día de la justicia; la del de la suprema manifestación del arte y de la ciencia, los demás. Y, ciertamente, valdría más ser, en esta sociedad, como almas réprobas, condenadas por Dios a una eterna fiesta, que pertenecer al número de los bienaventurados en el cielo de la burguesía. Si; valdría más esta posición en una época en que lo absoluto, aunque separado de nosotros por la eternidad, ofrece a la investigación humana innumerables caminos, y en que hemos pasado por todos los vicios y todas las virtudes que tienen los grandes siglos en la cima.

Aborrezco la política militante, esa "cloaca" donde se revuelcan todas las villanías y bajezas humanas; pero aun es mayor mi odio nervioso contra el burgués acéfalo, el que no hace ningún uso de la facultad de pensar, aquel que limita su vocabulario a ciento y pico de palabras; y creo, con Gourmont, que cuando los vértices de los cráneos de los burgueses fueran lo único que sobresaliera del cieno, todavía debieran ir los hombres de mentalidad y de entusiasmo a ponerles una pesada losa encima para evitar que salieran. Nada más irritante que esos brutos que, al andar, se balancean como

patos y os miran con asombrados ojos y con la boca abierta. Me sucede lo que Zola: no he podido jamás dar dos pasos sin encontrar tres, y esto me causa pena. Por todas partes los hay. Más aún que el vulgo, la burguesía se compone de necios que os salen al paso para salpicaros el rostro con la baba de su medianía. Estos necios se mueven y hablan, y su aspecto, gesto y voz me incomodan tanto, que, como Stendhal, antes quiero un pícaro que un tonto.

Cuéntase que cuando a Barbey D'Aurevilly se le pedía una definición de su propia personalidad, solía responder: "Yo soy un intenso." E intenso equivalía, para él, a apasionado, a entusiasta. El entusiasmo es santo. Es la expansión de los corazones fuertes y generosos, la actitud de las personas a quienes la medianía y la necesidad enojan. Entusiasmarse es emprender, es tener el alma enérgica y amplia, vivir noblemente, despreciando lo vergonzoso y lo bajo. El entusiasmo sublima, el entusiasmo es civilizador, el entusiasmo engrandece. Y la burguesía pudiera precisamente definirse como la clase social a la que todo entusiasmo falta. Por eso, todas las escuelas y subescuelas de arte que, a partir de Baudelaire, han venido sucediéndose en la República francesa y en los países que siguieron el mismo movimiento, concuerdan en un punto esencial: el odio al *philistin borné*. Y en realidad, para un latino no está justificada la significación de desdén que entre nosotros tiene el término, otras veces respetado, de *burgués*, siendo esto cierto hasta tal punto, que la literatura de los alemanes, para dar la misma nota de depreciación, emplea la palabra francesa (*bourgeois*), y deja a *Bürger* su valor primitivo.

En el burgués, la sociabilidad, el colmo de la sociabilidad en él concebible, no es más que intromisión, antipática intromisión en todas las rutinas de la vida. De él podría decirse lo que de cierto personaje dijo un escritor elegantísimo: "Si asiste a una boda, quisiera ser el novio, si a un bautizo, el recién nacido; si a un entierro, el muerto." En vano esperaréis que intervenga noble y apasionadamente en empresas que redunden en beneficio de la Humanidad y en que los vastos intereses vayan a una con los altos ideales. Ridículas son las cuestiones que, cuando alguna vez se reúne con sus congéneres, somete a sus menguadas luces, y dignas de sujetarse al arbitraje de un arcópago de epicúreos, como Domiciano sujetó en otro tiempo a las discusiones del Senado... la salsa en que había de guisarse un rodaballo.

Atribúyese a Castelar la frase de que el mundo es de las faldas y de las faldas, es decir, de las enaguas y de las sotanas. Yo generalizaría la frase más, colocando ambas especies de seres satisfechos y mediocres en el ancho marco de la burguesía. Ella iría todavía más lejos; porque si la burguesía pertenece el tipo general de la mujer contemporánea que carece de la esculturalidad que en otro tiempo creó a la matrona romana y la dama cas-

## RAICES INVISIBLES

Raíces que me aprietan fuertemente a tu vida, lo mismo que una planta amarrada a la tierra, bajo el sol, a la lluvia, al calor y a la escarcha. Raíces que me llevan en el vaivén terrible del mundo—inútil danza—por todos los espacios de la vieja tristeza, de la alegría y de lo que en sí mismo lleva mi propio corazón.

Si tú fueras un día un hacha aguda y firme, no podrías cortar las enormes raíces que me tienen sujeto a la ternura tuya.

Para buscarme habrías de buscarme en tí misma. Para volcar el vaso de mi vida tendrías que beber el licor que lo llena, y tú misma serías la llama prodigiosa de donde surgirían las alas de mi amor más anchas y más vivas.

Raíces que me llevan adonde tú te encuentras.

Cuando me eché a rodar por todos los caminos, venías hacia mí desde tu alma, sin saber que buscabas mi corazón de niño. Yo mismo no sabía adónde me llevaban mi tristeza ancestral y mi fuerte destino. Lo cierto es que los brazos de mi inquietud se alzaban en esperanza orante hacia el futuro.—Un niño me llamaba desde una torre de amor y de alegría, y el entusiasmo abrió sus alas aturdido; voló, voló, voló, hasta llegar sediento adonde lo arrastraba su sueño de infinito.

Raíces que me aprietan con el amor materno de la tierra fecunda. Raíces que se abrevan en mi propia cisterna.

Raíces sutiles, internas.

Raíces que me tienen amarrado a tu vida, desde antes que siguieras por el mismo camino por donde se fué un día, hacia los cuatro puntos cardinales del mundo, mi corazón de niño.

PINO SAAVEDRA.

te lana, la vestal y la monja; si el tipo general del clérigo contemporáneo carece también de aquella bondad enorme y entusiasta, que ha llenado de mártires la tierra y poblado de santos el cielo, hay un otro tipo general murado, el del aldeano codicioso, que fomenta y conserva el filisteísmo en el mundo. "Para el aldeano codicioso (dice Galdós) no hay ley moral, ni religión, ni nociones claras del bien; todo esto se revuelve en su alma con supersticiones y cálculos groseros, formando un todo inexplicable. Bajo el hipócrita candor se esconde una gramática parda, que supera en agudeza y perspicacia a cuanto idearon los matemáticos más expertos. Un aldeano que toma el gusto a los ocha-

vos y sueña con trocarlos en plata, para convertir la plata en oro, es la bestia más innoble que puede imaginarse: tiene todas las malicias y sutilezas del hombre culto y una sequedad de sentimientos que espanta. Su alma se va condensando hasta no ser más que un graduador de cantidades. La ignorancia, la rusticidad, la miseria en el vivir, completan esta abominable pieza y le quitan los medios de disimular su desarrollo interior.

Contando por los dedos, es capaz de reducir a números todo el orden moral, la conciencia y el alma toda."

Edmundo González Blanco.